

**MENSAJE 46    2. ABRIL. 2018**

El mundo ríe mientras vosotros lloráis<sup>1</sup>, oh casa de Israel.

Nada ocurrirá sin Mi permiso, hijos de Mi Alma. Estoy aquí para reinar<sup>2</sup>, para juzgar<sup>3</sup>, para salvar<sup>4</sup> a este mundo perdido que yace entre las sombras del mal y la perdición.

Un día os dije que vendría a por vosotros y os llevaría al Reino de Mi Padre<sup>5</sup>, pues, hijos, el tiempo ha llegado; ha llegado el tiempo del cumplimiento de las promesas. Antes deberé tener un encuentro con vosotros en vuestra alma<sup>6</sup>, allí os juzgaré por vuestros delitos y vuestras iniquidades, pero no os asustéis, hijos de Mi Alma, pues ya os dije que os sostendré con Mi Misericordia y Mi Amor por vosotros.

No queráis escrutar los tiempos pues eso sólo le pertenece a Mi Padre<sup>7</sup>, en cambio sí os aviso para poner en orden vuestra alma y vuestra vida, y esto os cuesta y no os entusiasma tanto. La curiosidad y la soberbia de saber está en vosotros, hijos, y debéis acabar con ella, ¿cómo? obedeciendo Mis palabras como hijos pequeños y dóciles a Mi Amor.

Vendrán días, oh Jerusalén, que el mundo terminará tal y como ahora lo conocéis y lo concebís, porque el príncipe de las tinieblas acabará con todo lo creado por Mi Padre para el bien y la felicidad de Mis hijos; pero un orden nuevo se instaurará en este mundo, el Reino de Dios vendrá a vosotros y os cubrirá con Su Amor y Su gozo por los siglos de los siglos, pues ya nunca acabará en vosotros el Reinado de vuestro Dios.

---

<sup>1</sup> Jn 16, 20

<sup>2</sup> Ap 11, 15

<sup>3</sup> 2 Tim 4, 1

<sup>4</sup> Lc 5, 32

<sup>5</sup> Jn 14, 1-4

<sup>6</sup> 1 Cor 4,5

<sup>7</sup> Mt 24, 36 ; Mc 13, 32

Preparaos con las armas de la fe<sup>8</sup> para el tiempo que se avecina y no os preocupéis de vuestra vida pues está en Mis manos, queridos hijos de Mi Alma.

El tiempo de rigor está en vuestras puertas, está acercándose cada vez más a vuestras vidas, pues el enemigo infernal ya está a la puerta de este mundo y entrará y pisoteará y acabará con todo lo santo<sup>9</sup>, con todo lo que es de Dios.

Salve María, Ella os libraré del enemigo infernal, bajo su manto y si no os soltáis de su mano; invocadla, llamadla en los momentos de peligro que Ella acudirá como Madre solícita al ruego de sus hijos queridos. Nunca os soltéis de su mano y os ayudará a luchar contra los poderes de Satanás en este mundo. Ella tiene el dominio, pues lo ha recibido del Padre Eterno, de ayudar a sus hijos en estos tiempos del reinado de Satanás, Ella libraré a sus hijos de sus garras infernales y os llevará a Mí.

“María, Madre de Dios, ruega por tus hijos y llévanos a Jesús”, sea vuestra oración de súplica y alabanza.

El tiempo se acerca, Mis pequeños hijos del Alma, preparaos para combatir con los poderes infernales, que no son de este mundo y a los que ya estáis acostumbrados, no, es un tiempo nuevo pues lucharéis con los poderes infernales y ya no os servirán vuestras armas a las que estáis acostumbrados, no.

El dominio del mal se extenderá sobre toda la Tierra y necesitareis a la Madre del Cielo para caminar en este valle de tinieblas y de lágrimas en el que se convertirá este mundo. Ella será la luz que os alumbre, la mano de ternura que os aliviará vuestro sufrimiento y dolor, el puerto seguro para descansar en vuestra tribulación. Agarraos fuertemente a Ella pues nadie ni nada como Ella os llevará a Mí en estos tiempos de perdición. Es el

---

<sup>8</sup> Ef 6, 16

<sup>9</sup> Dn 11,36; Ez 28,2; 2 Tes 2,4

designio de Dios para Ella: Cuidar, velar, proteger y salvar a sus hijos de las garras del mal, del mal de Satanás; Ella pisará su cabeza<sup>10</sup> y vosotros seréis salvos por Mi Sangre<sup>11</sup>, de su mano. Ella se unió a Mí en la Redención del mundo como en una única Cruz<sup>12</sup> de Salvación, Ella quedó clavada en Mi Cruz con Mi dolor y sufrimiento, y está unida a Mí en la Redención de este mundo, en la Salvación de Mis hijos. Sólo por Ella llegaréis a Mí, como sólo por Ella vine a este mundo. Es el designio de Amor de un Dios que envió a Su hijo nacido de mujer<sup>13</sup> por Obra del Espíritu Santo<sup>14</sup>. Es la Obra de Amor de Mi Santo Espíritu. Es la Obra de la Redención.

Armaos con las armas de Mi Santo Espíritu, con las armas de la fe<sup>15</sup> y la esperanza pues son días aciagos, y llenos de tinieblas y oscuridad; nadie que no esté lleno del Espíritu Santo podrá caminar en este mundo sin el peligro de perder su alma para siempre, pues el error y la confusión llenará vuestras almas, ya no sabréis cuál es la derecha y la izquierda, ya no distinguiréis un camino de otro, no sabréis por dónde debéis caminar, no distinguiréis el error de la verdad, será la oscuridad de vuestra alma, la oscuridad de vuestros ojos, os engañarán y os harán caminar por caminos de perdición; sólo el que es de Mí y escucha Mi voz<sup>16</sup> podrá distinguir los caminos que aparecerán ante él de confusión entre el bien y el mal.

La Luz está en vuestro Dios<sup>17</sup> y os asiste en cada momento en vosotros, hijos. Es Mi Santo Espíritu en vosotros<sup>18</sup>, escuchadle y seguid Sus caminos viviendo siempre fieles a Mis Mandamientos y a Mi Santo

---

<sup>10</sup> Gén 3,15

<sup>11</sup> Rom 5, 8-9

<sup>12</sup> Jn 19,25

<sup>13</sup> Gál 4,4

<sup>14</sup> Lc 1, 26-38 ; Lc 2,1-7

<sup>15</sup> 2 Cor 10, 4 ; Ef 6, 10-18

<sup>16</sup> Jn 10,3.16

<sup>17</sup> Jn 1,9; 8,12; 12,35-36

<sup>18</sup> Jn 14,26; 16,13

Evangelio, con la radicalidad que os exigirá un tiempo de error y confusión, solo así podréis escuchar la voz del Espíritu Santo en vosotros, pues si erráis el camino, cada vez os será más difícil escuchar Mi voz.

Hijos, aprended estas palabras que os dirijo por Mi querida niña del Alma, pues si no sucumbiréis al error en los tiempos venideros.

Días de oscuridad y aciagos en los que el mal se erigirá como el príncipe de este mundo y reinará en él, se sentará en el trono de Pedro<sup>19</sup> y en el trono de este mundo, y reinará con sus secuaces, os engañará y sembrará el odio y el terror en este mundo como nunca habéis conocido igual.

En un mundo de terror y oscuridad un ciego guiará a otro ciego<sup>20</sup>; hijos, que triste quedará este mundo y perdido que llamará a las puertas del infierno, pues estará abocado sin remedio a las llamas eternas<sup>21</sup>.

Hijos, escuchad estas palabras que hoy os dirijo, buscad la Luz en la obediencia radical a Mis Mandatos y a Mi Santo Evangelio, que no os engañarán los pervertidores de este mundo. Creéis que será fácil reconocer la verdad, pues Yo os digo: no os fiéis de vosotros, nunca, pues os engañarán, sólo en Mi Luz de fidelidad y radicalidad en Mi seguimiento estaréis a salvo de su engaño<sup>22</sup> y perdición, y siempre de la mano de Mi Madre; acordaos siempre de Ella.

No os dejo solos, hijos, estoy con vosotros pero debéis escuchar Mi voz. El tiempo se acaba y vendrán días de error y tinieblas en los que seréis fácil presa de Satanás pues él con sus ardidés os engañará. Cuidado, hijos, que os aviso.

Cuidad vuestra alma del enemigo infernal, depositadla en Mis manos, en Mi Santo Corazón y escuchad Mi Voz en el silencio de vuestra

---

<sup>19</sup> Dn 9,27; 11,31; 12,11; 2 Tes 2,4; Ap 13,3-4.11-14

<sup>20</sup> Mt 15, 14 ; Lc 6, 39

<sup>21</sup> Lc 3, 17

<sup>22</sup> 1 Jn 4,1-4

habitación. Leed Mis Mandatos y amadlos, no sólo los aprendáis, amad la Voluntad de Dios<sup>23</sup> que está en ellos. Escuchad Mi Santo Evangelio con amor y con deseo de seguir a vuestro Maestro y cogeos fuertemente de la mano de Mi Madre, Ella intercede por vosotros.

Abrid vuestro corazón a la Gracia de Mi Santo Espíritu y Él os guiará<sup>24</sup> en medio del error y la confusión de este mundo, nunca os apartéis de Mi Santo Espíritu, no le echéis de vosotros por el pecado mortal pues os quedaréis ciegos, sin Luz y perdidos, abocados a las puertas del infierno.

Nada os inquiete pero escuchad Mis Palabras, aprendedlas en vuestro corazón y obedeced a vuestro Maestro que os habla por un designio de Amor y de Misericordia de Mi Padre a este mundo.

Abrid las puertas de vuestro corazón al Hijo de Dios, abrid vuestra alma al Espíritu de Dios, hijos, no hay tiempo, el mal se acerca inexorable a vuestras vidas.

Es tiempo de rezar, de limpiar vuestra alma en el sacramento de la confesión y de esperar en paz Mi Salvación. No entres en este mundo<sup>25</sup>, pues os contaminarán con el veneno del mal.

¿A dónde irás, pueblo Mío, fuera de tu Señor<sup>26</sup> y de tu Salvador? ¿A dónde irás?

No permitas que los lazos del mal te atrapen, no lo permitas, escucha Mi voz, obedece Mis Palabras.

Un mundo nuevo os aguarda, una vida nueva, preparaos para la purificación de este mundo, es el anticipo de Mi Reino en este mundo, nadie podrá vivir en él sin pasar por ella<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> Sal 119,34

<sup>24</sup> Jn 16, 13

<sup>25</sup> 1 Jn 2, 15-17

<sup>26</sup> Jn 6,68

<sup>27</sup> Ap 7,14

Ánimo hijos, que estoy con vosotros y no me aparto de vosotros, que si las tinieblas serán profundas y densas, más iluminará la Luz de Mi Espíritu Santo.

Armaos de valor para estos tiempos venideros, y preparaos con la comunión frecuente; vuestras almas purificadas en el sacramento de la confesión.

Rezad a Mi Madre y cogeos fuerte de su mano.

No escuchéis la voz del mal, no prestéis oídos a sus arengas o: os confundirán y os engañarán.

Vivid apartados de este mundo aunque viváis en él<sup>28</sup>, y esperad Mi Salvación. Aleluya, aleluya.

Yo os hablo por Mi querida niña del Alma, escuchadla pues ella os lleva Mi voz. Amén, amén.

Un solo Dios, una sola fe<sup>29</sup>, armaos con las armas de Mi Santo Espíritu y venceréis en esta guerra final.

Nada más debo deciros, escuchad Mi voz, hijos, por compasión a un Dios que os habla por vuestro amor y vuestra salvación.

Adiós hijos, mirad la Luz, la única Luz, la Luz que rompe las tinieblas y la oscuridad de este mundo y seréis salvos.

---

<sup>28</sup> Jn 17,14-18; 15,19

<sup>29</sup> Ef 4, 5